

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE
OPCIONES PASTORALES DEL VICARIATO CHILENO
1947 – 2008

PREAMBULO

El presente trabajo de investigación ha sido solicitado por el Director del Vicariato al suscrito, con el objeto de ser presentado como material de apoyo a la reflexión de los miembros. Debo decir primeramente que ya el título solamente evoca una tesis, que requeriría de un estudio con asignación superior de tiempo. Los archivos del Vicariato contienen una fuente de información importante, pero encontrar los datos requeridos resulta bastante laborioso, principalmente porque el material investigado no está ordenado, ni es constante. Atendiendo a lo expuesto anteriormente y luego de consultarlo en la reunión del Distrito Norte el 21 de Junio del presente, se ha sugerido ofrecer una visión esquemática, que pueda ayudar a comprender las opciones pastorales de nuestra comunidad en Chile a través de los años. Ofrezco a continuación mi modesto aporte desarrollado en el siguiente esquema:

- 1- RELACIÓN HISTÓRICA INTRODUCTORIA
- 2- FUNDACIÓN CHILENA
- 3- LAS OPCIONES PASTORALES (1947 -1962)
- 4- LAS OPCIONES PASTORALES (1963 -1972)
- 5- LAS OPCIONES PASTORALES (1973 -1989)
- 6- LAS OPCIONES PASTORALES (1990 -2000)
- 7- LAS OPCIONES PASTORALES (2000 -2008)
- 8- CONCLUSIÓN
- 9- BIBLIOGRAFÍA

1- RELACIÓN HISTÓRICA INTRODUCTORIA

Los Misioneros de la Preciosa Sangre fueron fundados el 15 de Agosto de 1915 en Italia, por San Gaspar del Búfalo. En 1842 un sacerdote suizo de la Congregación, el Padre Francisco de Sales Brunner, junto a media docena de sacerdotes y hermanos aceptan la invitación del Obispo Purcell en el estado de Ohio, Estados Unidos, en donde se requerían sacerdotes de habla alemana, para atender las necesidades religiosas de los inmigrantes alemanes que estaban colonizando esa parte de los Estados Unidos. La Congregación acepta esta invitación y en 1843 se da inicio a la Provincia Americana (cfr. Knapke, Paul; "Historia de la Provincia Norteamericana de la Congregación de la Preciosa Sangre", Capítulo IX, pp. 140-156).

El desafío principal de esa época, en el entorno de colonizadores, era establecer y dar sustento institucional a la naciente Iglesia Católica de ese país. Para lograr este objetivo se fundaron y construyeron casas parroquiales y templos, además se procedió a levantar e implementar escuelas católicas, que sirvieron como fundamento para dar continuidad a la formación cristiana de la población inmigrante. El hecho que nuestra Congregación tuviese en sus inicios un carácter misionero y no de "estabilidad" en una parroquia o escuela, causó al interior de la Comunidad no pocas discusiones, que desembocaron con el transcurrir de los años en la aceptación más amplia del carisma de nuestro fundador, esto es, reconociendo que el acento no está únicamente en el apostolado específico que los misioneros realizan sino en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre y que es transmitida a través de una amplia gama de posibles apostolados.

2- FUNDACIÓN CHILENA

Resulta interesante desde el punto de vista de las opciones pastorales, el indicar la percepción que desde Chile se tenía de la Congregación, incluso varios años antes de la fundación, acaecida en 1947.

En 1945 el Padre Alberto Hurtado estaba visitando varias instituciones en los Estados Unidos, para a obtener asesoría en su nuevo ministerio con los pobres. El Padre Hurtado pasó un tiempo en la Universidad Católica de Washington y desde allí contactó al Padre Harold Diller, quien lo puso en contacto con el Padre Joseph Marling, Director de la Provincia Americana. La correspondencia se encuentra en los archivos de la Provincia de Cincinnati y es muy interesante su lectura en relación a la futura fundación del Vicariato Chileno. El Padre Hurtado escribe el 31 de Octubre de 1945: "...supongo que el Padre Harold Diller habló con usted sobre el proyecto de fundar una escuela agrícola en Chile, para niños que se dedicarán a la agricultura y para preparar a profesores que se dedicarán a enseñar a otros agricultores...cuando le consulté al Obispo Schlarman me sugirió la idea de ofrecer este trabajo a los Padres de la Preciosa Sangre...si acaso ustedes son más proclives al trabajo parroquial o educación por favor hágamelo saber, para comunicar la noticia a alguno de nuestros Obispos que están ansiosos por este problema"

La respuesta del Padre Marling es asombrosa, por decir lo menos, en relación a la sucesión de los acontecimientos que llevarán a la posterior fundación del Vicariato Chileno, con la llegada a Santiago de los primeros misioneros en Septiembre de 1947.

El Padre Provincial escribe su respuesta al Padre Hurtado el 15 de noviembre de 1945 en estos términos: "me temo sería imposible para nosotros considerar un trabajo pastoral en Chile. Ya nos hemos comprometido para enviar a un número de sacerdotes a otro país en Sud América. Además hay que agregar las numerosas invitaciones que ya hemos recibido para que nos comprometamos en las misiones extranjeras. Estos proyectos nos requerirán por varios años más. Me temo que prometerle nuestro interés para tomar proyectos en Chile podría causar una decepción".

Posteriormente, entre el 13 de Diciembre de 1946 al 5 de Enero de 1947, será el propio Provincial Marling, quien junto a los Padres George Spaeth y John Wilson, realizarán una misión exploratoria por varios países de Sudamérica y el Caribe, que trajo como conclusión tomar la decisión por fundar el Vicariato Chileno, enviando a los Padres

John Wilson y John Kostik a Santiago de Chile, el 16 de Septiembre de 1947 (Baus, Antonio; "Crónicas de la Misión en Chile", 1946 - 1962, Crónica del Padre Joseph Marling, CPPS, Primer viaje exploratorio a Sudamérica, pp. 5 - 49).

3- LAS OPCIONES PASTORALES (1947 -1962)

De acuerdo a las necesidades de los tiempos y a la trayectoria de los Misioneros de la Preciosa Sangre en Estados Unidos, los Obispos de las diócesis chilenas ofrecieron a la Congregación diversas parroquias, muchas de ellas ubicadas en sectores pobres de la población. También, al igual que la situación experimentada en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, los Obispos chilenos necesitaban consolidar la estructura e instituciones de la Iglesia Católica en el Chile de los años '50. Así, el naciente Vicariato, procedió como opción a aceptar jurisdicciones parroquiales que también incluyeron en muchos casos la construcción de casas, templos y escuelas parroquiales (Op. cit., Crónica del Padre Paul Buehler, CPPS, pp. 71 - 126). Al respecto, el Vicariato durante la década de '50 y mediados de la de '60 tomó compromisos que involucraron efectivamente la construcción, administración y desarrollo de varias parroquias, casas parroquiales y escuelas a saber:

Parroquias:

- 1- Parroquia Santo Domingo de Guzmán, Ñuñoa, Santiago (1948)
- 2- Parroquia san José de Garín, Quinta Normal, Santiago (1948)
- 3- Parroquia Sagrada Familia, Río Negro (1948)
- 4- Parroquia San Joaquín y Santa Ana, Riachuelo (1948)
- 5- Parroquia San Sebastián, Purranque (1949)
- 6- Parroquia San Juan Evangelista, Pitrufoquén (1950)
- 7- Parroquia Preciosa Sangre, Valdivia (1961)
- 8- Parroquia Nuestra Señora de la Preciosa Sangre, Cerro Navia, Santiago (1962)

Escuelas:

- 1- Escuela San José (hoy Escuela y Liceo San José de la Preciosa Sangre), Quinta Normal, Santiago (1952)
- 2- Escuela Beato Gaspar, Pitrufoquén (1952)
- 3- Escuela Beato Gaspar, Purranque (1954)
- 4- Saint Gaspar College, Ñuñoa, Santiago (1954)

- 5- Escuela 312, Cerro Navia, Santiago (circa 1957)
- 6- Escuela San Vicente Ferrer, Cerro Navia, Santiago (circa 1953)
- 7- Escuela San Francisco Javier, Cerro Navia, Santiago (circa 1963)
- 8- Escuela Sagrada Familia, Río Negro (circa 1961)

Se puede afirmar entonces que las opciones pastorales del Vicariato, entre los años 1947 a 1962, van de la mano con las opciones desarrolladas en los Estados Unidos, que además fueron confirmadas y aprobadas por la Iglesia chilena y sus autoridades. Estas opciones se pueden sintetizar en cuatro áreas:

- 1- Desarrollo del ministerio pastoral parroquial, tanto en ciudades y pueblos, como en comunidades campesinas.
- 2- Desarrollo del ministerio educacional, entendido como complemento y relacionado con la parroquia, siguiendo el modelo experimentado en los Estados Unidos.
- 3- Trabajar preferentemente con los pobres, aunque esto consideraba tener acceso a alguna parroquia con más recursos que permitiera financiar los gastos de la comunidad.
- 4- Construcción de infraestructura para el desarrollo de las actividades eclesiales (templos, casas parroquiales, escuelas.)

Estas cuatro opciones se encuentran desarrolladas ampliamente a lo largo de los años fundacionales. El énfasis puesto en el área de construcción y de proveer de infraestructura es grande, por lo que se podrá apreciar a los miembros del Vicariato ocupados en esta tarea, especialmente durante los primeros quince años desde la fundación.

El ministerio parroquial era algo conocido por los sacerdotes norteamericanos, sin embargo cabe destacar que en cuanto a la preferencia, si bien en los Estados Unidos la comunidad tenía algunos compromisos en ciudades más o menos grandes, su mayor interés y recursos fueron dirigidos a satisfacer las necesidades de las comunidades agrícolas de inmigrantes alemanes en el estado de Ohio (Cfr. Knapke, Paul, Op. cit.)

Por otra parte, el ministerio educativo se pensó seguiría el modelo practicado en los Estados Unidos, esto es, vinculado a la parroquia y financiado por ella. Este modelo simplemente no pudo ser aplicado en Chile, debido a que los alumnos(as) por una parte no procedían necesariamente de una parroquia, sino más bien de la ciudad en términos amplios y por otra, se financiaba con una subvención estatal. Este sistema de financiamiento probó ser poco eficiente y discontinuo en esos años. Posteriormente, debido a la sucesiva falta de sacerdotes a contar del Concilio Vaticano II y sumada además la reflexión comunitaria de la Congregación, que reconoció el gran peso administrativo que esto significaba para un grupo pequeño como el nuestro, y observando que no éramos ni somos una Congregación que se dedicaba en forma preferente al apostolado de la educación, hizo que a mediados de los años '60 y principios de los '70 se optara por desprenderse de esta pesada responsabilidad, concretando así el obsequio gradual de estas escuelas a los Obispos diocesanos, asumiendo ellos, con su personal apostólico, la tarea de dar continuidad a las escuelas antes mencionadas. A pesar de esto, el Vicariato Chileno cumplió con el plan inicial de proveer de infraestructura a la Iglesia Chilena, especialmente en sectores pobres de la población. De todas las escuelas entregadas, el Vicariato Chileno decidió conservar sólo el Saint Gaspar College, que siempre fue un Colegio particular pagado, además que se valoró el hecho de trabajar en un ministerio con la clase media, pensando en la influencia que se podría ejercer en el país, al formar a los hijos de estas familias, junto con la posibilidad de obtener vocaciones. El Padre Robert Conway en su "Historia del Vicariato Chileno de los Padres de la Preciosa Sangre, 1947 - 1972", relata con lujo de detalles este episodio que vivió el Vicariato (Cfr. op. cit. pp. 261 - 263).

Se ha mencionado como opción el ministerio preferente entre los pobres. Esta característica atraviesa transversalmente la historia del Vicariato chileno, sin embargo desde los inicios, se consideró además la necesidad de contar con ministerios en lugares más prósperos, con el objeto de ayudar a financiar a la comunidad en sus gastos. Al respecto el Padre Paul Buehler refiere un comentario del Padre John Wilson con ocasión de una entrevista de este último con el Cardenal José María Caro, Arzobispo de Santiago: "El Padre Wilson informó al Cardenal que nosotros habíamos venido a este país a trabajar con los pobres, y

que no teníamos objeciones en aceptar Parroquias pobres, pero que también nos gustaría tener una Parroquia un poco mejor, en donde pudiésemos tener nuestras oficinas y Casa Central” (Baus, Antonio, “Crónicas de la Misión en Chile, 1946- 1962”, Crónica del Padre Paul Buehler pp. 77-78). De la declaración anterior, surge la posterior aceptación de la oferta que se hizo a la Congregación de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán, ubicada en un sector socio-económico medio de la ciudad, y que además incluyó como requisito la aceptación de la capellanía del Hospital Salvador (op.cit., pp. 85-86).

En 1948 se asume la conducción de la Parroquia San José de Garín, ubicada en un sector pobre y semi rural de la ciudad de Santiago. Posteriormente, en 1961, se funda la parroquia Preciosa Sangre de Valdivia, para atender también a un sector pobre de la población, afectado por las consecuencias del terremoto que azotó la ciudad en 1960. En 1962 se funda en Santiago la parroquia Nuestra Señora de la Preciosa Sangre, territorio comprendido antes en la Parroquia San José de Garín. Esta parroquia está también ubicada en un sector modesto, que acogió a un vasto grupo de inmigrantes de otras partes de la ciudad y además a un fuerte contingente de habitantes del sur del país, quienes se desplazaron hacia finales de la década del '50 a la capital, con la esperanza de obtener mejores fuentes laborales. Las parroquias rurales de Riachuelo, Río Negro y Purranque son asumidas por la Congregación en un momento histórico caracterizado por la precariedad y pobreza generalizadas del sector agrícola chileno. Tanto los medios de producción y manejo agrícola como las condiciones económicas y de educación de los campesinos dejaban mucho que desear. Para obtener una buena descripción de las condiciones generales del país, vale la pena remitirse a las primeras impresiones que recogen los diarios de vida de algunos misioneros (Cfr. Kostik, John “Diario de un Misionero” y Fey, George, “Los inicios de la Misión en Chile, Riachuelo y Pitrufrquén, 1947 – 1952”).

Se ha mencionado también la opción por el desarrollo e implementación de infraestructura, que involucró la asignación de una gran cantidad de recursos económicos provenientes en su gran mayoría de los aportes generosos de benefactores en los Estados Unidos. El Padre Robert Conway señala que entre 1947 a 1961, se recibieron donaciones generales e individuales por un total de U\$ 452.901 dólares, gran parte de los cuales fueron destinados a subvencionar los

numerosos proyectos de construcción del Vicariato (Conway, Robert, op.cit., Apéndice C). Entre los proyectos de construcción de estos años cabe destacar:

- Construcción de la casa parroquial San José, Garín, Santiago
- Construcción de templo parroquial San Sebastián, Purranque
- Construcción de la casa parroquial San Sebastián, Purranque
- Construcción del templo parroquial Sagrada Familia, Río Negro
- Construcción casa parroquial Sagrada Familia, Río Negro
- Construcción de la Escuela San José de Garín, Santiago
- Construcción de la Escuela Beato Gaspar, Purranque
- Construcción de la Escuela Beato Gaspar, Pitrufrquén
- Construcción (aporte) de la Escuela Sagrada Familia, Río Negro
- Construcción del Saint Gaspar College, Santiago
- Construcción del templo parroquial Preciosa Sangre, Valdivia
- Construcción del salón parroquial-oficina Preciosa Sangre, Valdivia
- Construcción de la Escuela 312, Cerro Navia
- Construcción de la Escuela San Vicente Ferrer, Cerro Navia
- Construcción de la Escuela San Francisco Javier, Cerro Navia
- Construcción del Seminario Menor, San Bernardo

4- LAS OPCIONES PASTORALES (1963 -1972)

Este periodo está enmarcado dentro de los desafíos propuestos a partir del Concilio Vaticano II. Fundamentalmente el Concilio trajo una visión que puso en tela de juicio el impacto y relevancia real de la Iglesia Católica en el mundo. Los resultados del Concilio fueron expresados en sendos documentos que apuntaban a lograr una nueva mirada, tanto en el concepto que la Iglesia tenía de sí misma (*Lumen gentium*), como en su accionar con el mundo (*Gaudium, et spes*). Además se produjeron cambios que afectaron la vida litúrgica (*Sacrosanctum Concilium*) y repercutieron en la forma concreta de entender y celebrar la fe.

Las opciones pastorales que se pueden reconocer en este periodo están enmarcadas dentro del siguiente patrón de conducta:

- 1- Las opciones comunitarias se ven dificultadas por las polarizaciones sociales, el surgimiento de nuevos modelos de Iglesia y de sociedad.
- 2- Se promueven opciones pastorales personales, en beneficio de la promoción humana y religiosa.
- 3- Se buscan opciones pastorales que acentúen la formación de las personas y no tanto la sacramentalización.

En lo que concierne al Vicariato Chileno, siguiendo el modelo de Iglesia y sociedad imperante antes del Concilio, los miembros venían trabajando con un esquema de carácter más paternalista, sacramental y con limitada participación de los laicos. Este esquema se ve fuertemente cuestionado por las conclusiones del Concilio, que invita a desarrollar un ministerio que tenga en consideración la participación y protagonismo laical, además de buscar la formación de las personas en los contenidos de la fe, entendido esto último no tanto como la repetición monolítica y estática de contenidos dogmáticos, sino como transmisión de la vida del Iglesia. En América Latina este nuevo esquema se verá reforzado por el cuestionamiento al modelo de autoridad imperante a nivel socio-político, idea desarrollada a partir de la experiencia de la revolución Cubana a fines de los años cincuenta, que con posterioridad produjo un impacto social y político en toda la región caribeña y luego a otros países de América del sur. Esta consideración socio-política no es menor y hay que incorporarla en la reflexión, al momento de intentar entender las motivaciones sociales y eclesiales de esos años. Para mostrar un poco el emerger de esta nueva realidad, la mirada del Director Provincial de la época, Padre John Byrne, recogió las principales preocupaciones y temáticas de ese tiempo y que afectaron el accionar y las opciones del Vicariato. El Padre John, en Estados Unidos, durante la misa de despedida del Padre Gerald Dreiling en su envío a Chile, dirá entre otras cosas:

"Sin tratar de parecer alarmista, veo esta ceremonia de despedida de hoy, como tremendamente significativa. Por primera vez desde que nuestra Provincia se comprometió con las misiones extranjeras, los elementos de peligro, hostilidad, sí, incluso de persecución, parecen acechar remotamente en la zona con que nos hemos comprometido...Expresamos nuestra admiración y aliento cuando

anticipábamos la lucha del joven misionero con la tortura de echar de menos la casa, del aprendizaje de un nuevo idioma, del ajuste a condiciones de vida por debajo de nuestros estándares, mientras trataba de orientarse en una cultura totalmente nueva y convertirse en un efectivo apóstol. Por ningún motivo deseo minimizar el contraste o el sacrificio que implica, la vida del misionero chileno, que no era substancialmente diferente a la de su hermano en los EE.UU., aunque más frustrante y dura de ejecutar. ¡Pero ahora la situación es diferente! Hoy día, se cierne sobre Chile como también sobre toda Latinoamérica, el siniestro espectro del castrismo. Es este modelo 1960 del Comunismo occidental que ofrece esperanzas a las masas golpeadas por la pobreza de Latinoamérica y la amenaza de la ruina del cristianismo. En el mismo centro de esta fiera y crítica lucha encontraremos a nuestros propios Padres y Hermanos de la Sociedad de la Preciosa Sangre.

El siniestro eje Moscú-Habana-Peiping del comunismo internacional ha maniobrado más de la mitad de Latinoamérica hacia un estado tenso de violencia, revoluciones y rebelión. El final no se divisa. Lo que parecía una fútil bravuconada de Fidel hace unos meses “que convertiría los Andes de Sudamérica en una Sierra Maestra de las Américas” ahora golpea a los pensadores sobrios como una realidad plausible. Actualmente, las fuerzas combinadas revolucionarias y subversivas del comunismo y del castrismo tienen a los países grandes y pequeños de Latinoamérica en ascuas. Extendida desde el Centro Rojo de Moscú en Cuba, que se ha convertido claramente en la base de “acción” comunista en contra de Latinoamérica, la rebelión en los días recientes ha golpeado al hemisferio desde América Central hacia el sur, hasta Argentina. Una demostración inspirada en Castro se desarrolló recientemente en Santiago, Chile.

De la prensa norteamericana podríamos fácilmente concluir que Castro es un irresponsable radical rojo con un complejo mesiánico, un bufón político que se desvanecerá de la escena tan pronto como deje a Cuba en la bancarrota. ¡Puede muy bien ser todo eso! Pero tiene mucha influencia en las masas, no sólo en su propio país sino en todo Latinoamérica. Eso se vio más visiblemente, el miércoles pasado en un documental de la TV titulado “¡Yanquis No!” Este documental demostraba simplemente que Castro se ha convertido en “la imagen del pueblo” para millones de pobres de Latinoamérica”. Esta gente hambrienta y cesante encuentra poco consuelo en sus gobiernos democráticos existentes, no importa cuán amistosos los jefes de gobierno sean con los EE.UU., ellos todavía viven en ranchos sub-humanos, tienen muy pocos alimentos, apenas un trabajo y las enfermedades continúan cobrando su tributo. Con todas sus falsas promesas, la propaganda engañosa y vergonzosas traiciones, el castrismo, ¡presta atención a esta gente espantosamente pobre! ¡Les llega! ¡Provoca su entusiasmo! Les promete todo bajo el sol, tan pronto como sea derrocado el gobierno, los imperialistas yankees serán echados del país y la tierra devuelta a la gente. Su

descripción del éxito de Castro en Cuba apoya su convicción: ¡La Revolución traerá la Utopía! ¡Puede suceder aquí!

¡Y podría! Incluso en Chile. La gente pobre que he descrito es la misma gente ¡con la que trabajan nuestros Padres! Sesenta y cinco mil de ellos viven dentro de los límites de nuestra parroquia de San José en Santiago. El terrible retrato de las casas sub-humanas brutalmente descritas en el documental del miércoles pasado en la TV se puede ver mirando por la ventana de la casa parroquial de San José. Con mis propios ojos, vi una demostración comunista en el centro de Santiago en 1957 con ocasión del funeral del Secretario del Partido Comunista. Nunca olvidaré las miles de personas en ese desfile: sus expresiones tensas, fieras, determinadas; sus puños cerrados, elevados hacia el cielo. Nadie pudo convencerme que los comunistas eran sólo una minoría molestosa. Sentí el poder de las masas entonces. Tirito al pensar en ello ¡Comprendo el atractivo que debe tener la imagen de Castro para ellos hoy en día!

No es ningún secreto que la Santa Sede está muy preocupada por Latinoamérica. El año pasado, el Cardenal Mimi apeló a la jerarquía de los Estados Unidos y Canadá para que enviaran dinero y personal a Sudamérica tan pronto como fuera posible. El Cardenal Valeri recordó a los Generales de todos los Religiosos, que deriven recursos de sus Provincias para los reclutas de Sudamérica. En la reunión el Secretariado de la Misión en Washington en septiembre, el Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos dejó muy en claro en su carta a todos los Superiores Provinciales que el catolicismo está temblando en la balanza de Sudamérica, y que si esa generosa ayuda no llega luego, todo el continente católico se perdería para el comunismo. Una y otra vez, el Santo Padre ha expresado su grave preocupación. ¡El temor de la Iglesia de perder Latinoamérica es real! ¡La hora de la salvación puede estar atrasada!

...Como dije al comienzo, esta ceremonia de despedida es tremendamente significativa. Si la efervescencia social aumenta hasta el punto de explotar, si el castrismo barre a través de Chile, el Padre Dreiling y nuestros hermanos en Latinoamérica deberán dar una real batalla contra los poderes de la oscuridad. En ellos, el comunismo ateo encontrará dos objetivos hacia los cuales apuntar: ¡su americanismo y su liderazgo! Esperemos que podamos conseguir refuerzos para Chile muy pronto, y en número suficiente para salvar a nuestro pueblo chileno de la desilusión comunistas y de la esclavitud..." (The Gasparian, Vol.23, Nº9, diciembre 22, 1960, pp. 77-78; también se encuentra traducido en: Baus, Antonio, "La Misión en Chile", pp. 441 - 444).

La visión del Padre Byrne se enmarca por supuesto dentro del esquema de la "guerra fría", que tiene sus inicios después del término de la II Guerra Mundial. Se da una comprensión del mundo dividido entre "buenos y malos". Estados Unidos representando al

capitalismo; Rusia y sus aliados, representado al comunismo. Ambas doctrinas durante todo el periodo, desde su inicio hasta la caída del muro de Berlín (1989), emitieron duras críticas recíprocas que aumentaron las divisiones y odiosidades mutuas. El mundo y las personas en este periodo se polarizan, esto afecta a sociedades completas, incluyendo a la chilena. La Iglesia no está ajena a esta realidad y experimenta también polarizaciones que se manifestarán al interior del Vicariato y que dificultarán la concreción de opciones pastorales asumidas por la mayoría de los miembros.

En otro orden de cosas, debemos agregar la desconfianza que se produjo hacia el liderazgo de la comunidad, que venía de un modelo más autoritario, promoviendo con fuerza la participación de la Asamblea en la toma de decisiones y acogiendo los deseos de cada individuo por sobre los de la comunidad. El cambio de mentalidad, respecto al cuestionamiento ejercido en el rol de la autoridad, puede apreciarse por ejemplo en el sistema electoral implementado en esos años por el Vicariato. A fines del los años '60 se contemplaba las elecciones de Director y Consejeros al término de cada año fiscal (Cfr. Archivo del Vicariato Chileno, "Elenco de Directores del Vicariato Chileno 1947 - 2008"). Entre 1947 a 1967, no estaban previstas elecciones de la Asamblea y los Directores del Vicariato eran designados por la Provincia. Recién en 1968, como primer Director elegido por la Asamblea del Vicariato fue el Padre James Bender, quien sucedió al Director designado Padre Paul Aumen. Luego, los Directores del Vicariato entre 1968 a 1982, fueron todos anualmente elegidos por la Asamblea, descartándose periodos mayores a un año. De este modo, se observa el siguiente patrón administrativo en la Dirección del Vicariato con elecciones cada año:

1968 - 1969 James Bender

1970 - 1974 Donald Thieman

1974 - 1982 Ambrose Lengerich

El periodo de duración en la dirección del Vicariato será modificado durante las administraciones del Padre Lorenzo Eiting a contar de 1983, verificándose elecciones cada dos años hasta 1989. A

partir de este año, se modifican los Estatutos del Vicariato y se procede a tener elecciones cada tres años.

Regresando al periodo en estudio 1963 - 1972, se promueven opciones pastorales que consideran iniciativas y búsquedas personales, y que apuntan a mejorar la situación social, religiosa y de formación de los laicos. Es notable en este sentido el trabajo de promoción humana iniciado a consecuencia del terremoto de 1960 por el Padre Emil Schuwey y William Schenk en Pitrufquén, en el sur de Chile, y profundizado durante toda esa década por la Congregación. El boletín de la Provincia recoge el relato de esos inicios con el Padre Schenk:

“La gente del ‘campo’ encuentra difícil en su mayor parte, si no simplemente imposible, venir a las parroquias establecidas. Los medios de transporte, o no existen, o son muy malos, en el mejor de los casos. Y en la estación invernal de lluvias, especialmente, los caminos y los senderos de los cerros son prácticamente intransitables...por lo tanto, se han establecido pequeñas capillas en los distritos del campo de manera que la Misa y los sacramentos queden cerca de ésta gente. En algunas de estas capillas o centros de misión, es posible decir Misa bastante regularmente; en muchos otros, el misionero puede ir ahí sólo domingo por medio, en otros, sólo una vez al mes.

A través del programa de las **Alabanzas Dominicales** se ha estado alentando a la gente a reunirse para las devociones del domingo – “Servicios sin Sacerdote” – Esos programas de alabanza fueron establecidos en las semanas siguientes a los desastrosos terremotos en el sur de Chile a fines de mayo. Se escogieron líderes laicos y se les instruyó cómo realizar estas instrucciones a la gente para representar al Padre Misionero en estos servicios.

Desde entonces, los misioneros han preparado cuidadosamente estos programas, luchando por mejorarlos de la mejor manera que pueden. Estos esfuerzos ahora están mostrando una real promesa de desarrollo de muchos buenos resultados en estos centros de misión rurales. Los efectos, en no poca medida, vienen del interés mismo de los líderes laicos, que sigue el interés y el aliento de los Padres.

La gran pobreza de la mayoría de esta gente, empeorada por el daño de los terremotos, causa una gran inquietud social. Aquí en Chile podría ocurrir una revolución tipo Castro. El gobierno está trabajando muy fuerte para detener la inflación, traer nuevas industrias, crear más trabajos y disminuir el desempleo. Pero la intranquilidad aquí es grande, particularmente, entre los trabajadores, y muchos observadores temen que los mejoramientos puedan llegar demasiado tarde.

En las áreas rurales, como nuestro pueblo, existe también una gran cantidad de descontento por las tristes condiciones en que se encuentran los pequeños agricultores. Por ejemplo, en invierno, la gran mayoría de los

campesinos están completamente aislados a causa de la falta de caminos. Ni siquiera una carreta tirada por bueyes puede llegar a la mayoría de las parcelas durante siete meses al año. De las 800 familias (aproximadamente) de mi área, sólo cinco tienen electricidad. He visto sólo ocho tractores y menos de media docena de camiones. Casi todo el arado de la tierra se hace con bueyes.

Sentimos que nuestro trabajo misionero en Pitrufrquén debe tomar en cuenta estas cosas. Como resultado, estamos trabajando duro en un programa combinado Religioso-Social-Económico para nuestra parroquia, con la esperanza que de este modo podamos llevar a esta gente más cerca de Dios. Este programa ha sido posible con vuestra ayuda financiera. Me gustaría darles un breve resumen de lo que se ha logrado desde el terremoto, para que puedan tener una idea cómo ha ayudado vuestra contribución para una 'reconstrucción' de largo alcance, tan necesaria, a causa de la pobreza de la gente y por la destrucción que produjo el terremoto.

Una gran parte de las donaciones recibidas en los últimos seis meses, ha ido para la reconstrucción después del terremoto. Parte de esto ayudó a reconstruir las casas que cayeron durante el terremoto, otra parte, a reparar los daños causados en la iglesia, y otra parte, a un fondo para reemplazar el edificio del colegio que resultó dañado.

Durante los meses pasados, nuevamente con vuestra 'ayuda a las misiones', hemos podido tener seis misioneros laicos trabajando a tiempo completo en las áreas rurales de la parroquia, ayudando en el programa Religioso-Social-Económico. Han ayudado a organizar los 'Centros de Comunidad Rural'. Estos Centros ahora tienen 'Alabanza Dominical Sin Sacerdote', todos los domingos, excepto, por supuesto, cuando tienen Misa. También, estos misioneros laicos, que llamamos 'Delegados' han formado grupos especiales de juventud en la mayoría de estos centros. Tienen reuniones con cada grupo cada dos semanas. En cada reunión, el Delegado dedica 40 minutos a dirigir la discusión sobre alguna parte de la doctrina católica. Cada Delegado pasa una gran cantidad de tiempo visitando las casas de la gente, tratando de ayudarlos de cualquier modo posible a través del contacto personal directo.

A los grupos de mujeres, les están enseñando a coser, jardinería y conservería; a los grupos de muchachos, a mejorar sus gallineros y huertos. También los Delegados están preparando a varios adultos y niños para recibir su Primera Comunión este año.

Reuniones Mensuales. ...La asistencia a estas reuniones mensuales ha sido perfecta. Además de la parte religiosa, tenemos una 'parte agrícola'. Uno o dos agrónomos y el Veterinario Provincial vienen a dar charlas todas las veces. Como resultado de estas charlas, ahora tenemos una campaña para hacer que los campesinos siembren trébol, alfalfa, etc., pasto artificial, y también para que vacunen a sus animales. En nuestra parroquia, el trébol y la alfalfa son prácticamente desconocidos y sólo una docena, o algo así, de agricultores han vacunado a sus animales alguna vez. Es fácil ver por qué la gente es tan pobre cuando uno ve los métodos agrícolas anticuados que están en uso.

Vuestra 'ayuda misionera' nos ha permitido tener estas reuniones con los Presidentes, para ayudar a proporcionar transporte para poder juntarlos, para comprar las Biblias que hemos repartido, para proporcionar las tarjetas de oración que ahora se usan en cada Centro Comunitario Rural los días domingos.

Asociación de Profesores Rurales. También hemos tenido reuniones con los Profesores Rurales y con los profesores de colegios fiscales, y ellos también están interesados en tener reuniones mensuales regulares. En estas reuniones, les mostramos cómo enseñar catecismo, jardinería y otros temas útiles para las áreas rurales...

Programa Social - Económico. En orden a que los "Delegados" puedan extender este Programa de desarrollo – un programa que está bien diseñado para contrarrestar la propaganda comunista y tipo Castro -, necesitamos ayuda para obtener elementos básicos como jeringas para vacunar a los animales, semillas para pasto artificial, literatura sobre agricultura y similares". (Precious Blood Messenger, abril, 1961, pp. 113 - 117, Vol.II; también se encuentra traducido en: Baus, Antonio, "La Misión en Chile", pp. 448 - 452).

Debemos también recordar en el trabajo de formación con los laicos, la labor de renovación iniciada en 1964 por el Padre Leo Herber, en la Parroquia San José de Garín, en Quinta Normal, Santiago. Este trabajo surge a especial petición del Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien implementó un plan piloto para poner en práctica la Misión General de la Arquidiócesis, comenzando por nuestra Parroquia. Creo que será muy útil leer el informe de este sacerdote, que aunque un poco extenso, grafica bastante bien el nuevo estilo de trabajo con los laicos. Dice el Padre Leo:

"...El Cardenal afirmó francamente que Chile es un país de misión, no un país católico y que el apostolado católico misionero, debe por lo tanto, ser implementado para satisfacer esa realidad. En Chile aproximadamente el 90% de la gente se dice católica; sin embargo, menos del 10% después de recibir el Bautismo, practica la fe de una manera apreciable. El énfasis mayor de la misión general, entonces, debía concentrarse, no en el 10%, sino en el 90%.

Ahora, me gustaría redondear el cuadro de la Misión General, contándoles cómo afectó a nuestra propia parroquia de San José aquí en Santiago.

Un rasgo esencial de la nueva misión o cruzada fue establecer pequeños centros cristianos o comunidades en las distintas partes de esta parroquia. Esto, por supuesto, era particularmente vital para el éxito de la misión en San José, extendida a través de distintos tipos de vecindarios y abarcando en total unas 100.000 personas. San José como ustedes ya saben tiene estaciones de misión o capillas en Las Palmeras, Cerro Navia, Vicuña Rosas y el Peumo – todos sectores especiales dentro de los límites de la parroquia. El sector conocido como

Población Roosevelt ya ha evolucionado hacia una parroquia separada consagrada a Nuestra Señora de la Preciosa Sangre.

Algunos sectores de San José tienen más de veinte años de antigüedad y están muy bien desarrollados; otros son igualmente antiguos, pero no han evolucionado mucho. En algunos sectores más nuevos, las familias viven en ranchos temporales en su sitio asignado, mientras sus casas nuevas se levantan lentamente en la parte delantera de los sitios. En otros sectores modernos, los proyectos habitacionales han sido terminados recientemente y están muy bien equipados con luz, agua y alcantarillado.

Cada sector forma una unidad separada; cada uno tiene su propio complejo socio-económico. Algunos sectores tienen una población de alrededor de 3.000 personas, mientras que otros contienen hasta 12.000. El sector puede ser pequeño y compacto, o grande y extendido, pero la gente que está dentro, comparte un status social común, una manera común de pensar y actuar.

Mucho antes de la **Gran Misión**, nuestro trabajo parroquial había sido adaptado en alguna medida a las distintas necesidades de cada sector de la parroquia. La casa base, la Iglesia de San José, es una especie de centro nervioso de todo el complejo, aunque su influencia inmediata se irradia en un área estrecha – alrededor de cuatro o cinco cuadras en cada dirección.

...Un grupo de hombres jóvenes también ha estado ayudando con el quehacer de la oficina, ayudando a hacer los arreglos para los bautizos, Primeras Comuniones, citas escolares, etc., Esperamos pronto instalar sub-oficinas en toda la parroquia. Estas ayudarán a acortar las distancias entre algunos de los sectores y la oficina central, y serán de mucha ayuda, especialmente, durante el invierno cuando gran parte de las calles están imposibles.

Otro grupo de hombres jóvenes ha sido formado para ayudar a guiar la participación de la gente en la liturgia. Ahora alcanzan a 42, son los líderes de las ceremonias tanto en la iglesia central como en las capillas de la misión.

Un grupo muy útil e importante que hemos desarrollado son los líderes catequísticos. Por algunos años San José ha tenido ocho líderes catequistas laicos para enseñar Doctrina Cristiana. Ahora estos ocho han dejado de enseñar catecismo y han asumido el trabajo de preparar catequistas. Han organizado dueñas de casas en distintos sectores de la parroquia para que ayuden a preparar a los niños para la Primera Comunión. Cada dueña de casa, toma entre 11 y 13 niños en su casa para una sesión de catecismo una vez a la semana. Los ocho catequistas veteranos ayudan a que comiencen, resuelvan sus problemas y los alientan a seguir. Ahora, después de la Gran Misión, el número de estas dueñas de casa ha subido a 233.

Los apóstoles locales laicos se han convertido en un importante elemento de la vida parroquial de San José. Incluso aunque dobláramos o triplicáramos el número actual de sacerdotes trabajando en San José, todavía quedaría mucho para las manos laicas que quieran ayudar. El apostolado laico simplemente debe jugar un rol vital aquí y en toda Sudamérica si la Iglesia quiere sobrevivir.

Obtener más laicos, cada vez más comprometidos, hacer dialogar a los vecinos, a los carpinteros, a los albañiles, a los choferes de taxis y de buses, a los estudiantes y dueñas de casa, sobre su necesidad de Dios y de Su Iglesia y acerca de la necesidad de ayudar a Su Iglesia – esas fueron las metas que se pusieron para la **Gran Misión**. Y cuando la Misión llegó a San José estábamos al menos parcialmente listos para el trabajo que nos esperaba. Teníamos al menos un núcleo de líderes laicos experimentados que ya estaban alerta de los problemas.

Preliminares

La **etapa pre-misión** comenzó en octubre del '63. Nosotros los sacerdotes seleccionamos algunos hombres y mujeres, que conocíamos que eran católicos practicantes, nos reunimos con ellos y les alentamos a hablar sobre ciertos problemas en sus propios barrios. La idea era comprometerlos e interesarlos lo suficiente como para que preguntaran “¿Qué puedo hacer?” incluso más, “¿Qué puedo hacer para que otros en el barrio se interesen por hacer algo por la educación de los niños, por la entretención de la juventud, por el cuidado de los pobres y de los enfermos, por la construcción de una capilla?”

Estas reuniones con las personas, luego llevaron a más reuniones generales – siempre en las casas de la gente que vive en los once sectores diferentes de la parroquia. El objetivo especial de estas reuniones era conocer el vecindario y preparar a la gente para la misión que venía por delante. Se hizo un estudio de cada sector de la parroquia. “¿Quiénes son los líderes sociales?” ¿Quién es aquí activo en los sindicatos, en cooperativas, en clubes deportivos, en centros culturales, en centros de madres, en el campo de la política? ¿Cuáles son las tendencias políticas, culturales y educacionales de la gente del sector? ¿Cómo es la situación económica del barrio?

Hacia fines de noviembre en docenas de reuniones se reunieron hechos relevantes y se discutieron, contactando nuevos asociados, y estudiando los métodos de la misión que venía. Tanto los sacerdotes como la gente estaban dando una mirada muy de cerca al mundo real en el cual vivían.

Durante la última semana de noviembre, estos líderes y trabajadores fueron más allá de las reuniones al visitar todas las casas de cada sector y familiarizar a la gente con la misión. En cada casa dejaron una simple tarjeta con

las fechas de la **Gran Misión** – 10 de enero a 2 de febrero – y una oración por el éxito de la misión.

A principios de diciembre una segunda tanda de propaganda se realizó de casa en casa. En esta segunda visita se entregaba una carta especial del Cardenal. En la carta el cardenal destacaba el hecho que no estamos viviendo en un entorno cristiano, sino en uno descristianizado. Alentaba a la gente a aceptar la misión con la mente y el corazón abiertos, para que pudieran estar conscientes de su dignidad como miembros del Cuerpo Místico de Cristo y conscientes de su responsabilidad de compartir en la misión redentora de SU Iglesia.

Unas pocas semanas más tarde vino la propaganda final – de nuevo casa por casa. El método de la **Misión** fue diseñado cuidadosamente: charlas radiales para las dueñas de casa a las 16:30 horas, para los jóvenes a las 20:30 horas y para los trabajadores, a las 21:30 horas, cada lunes, miércoles y viernes, durante las dos semanas de la misión. Estas charlas no eran para escucharlas en privado sino en grupo – de manera que después de cada charla, pudieran estudiar y discutir la materia.

También se pasaban durante esta visita las fichas pidiéndole a la gente que se comprometiera por escrito a escuchar las sesiones, y si fuera posible, a dirigir una reunión, u ofrecer su casa como lugar de encuentro para las charlas. Con estas promesas en la mano, los líderes originales de cada sector, organizaban, entonces, la hora, el lugar y el líder especial de cada reunión.

El domingo, 20 de enero, llegaron los misioneros de fuera de la parroquia. Tres sacerdotes, cuatro Hermanas Teresianas y cuatro estudiantes universitarios fueron a estudiar la parroquia en general y sus propios territorios específicos en particular. Se les resumió la situación social, económica, política y religiosa de cada sector. Luego nuestros propios líderes que habían preparado el camino para la misión, llevaron a los misioneros al sector en donde vivirían durante la misión.

Las Teresianas se encargaron de **Vicuña Rosas**, uno de los sectores más antiguos y difíciles de la parroquia. Estas Hermanas se dedican a la educación y enseñan en colegios fiscales. No usan un traje religioso que las distinga.

Al llegar a la casa asignada en el área, las buenas Hermanas encontraron al dueño de casa borracho y agresivo. De manera que decidieron vivir con su colega religiosa que estaba a unas ocho cuadras de distancia. Vivir en esta casa más compatible, les significó, sin embargo, viajar diariamente entre Las Lomas y los lugares de reunión. Y Las Lomas tiene mayor fama de asaltos y camorras que de cortesías con las mujeres. Las Hermanas lo hicieron lo mejor que pudieron con la ayuda de la Divina Providencia. Y por si acaso, una de las Hermanas añadió a su equipo, una linterna y un garrote.

Tres niñas universitarias llegaron premunidas de sacos de dormir y convirtieron una pieza de 2 x 3 mts. en un buen dormitorio.

El Padre Milton Ballor ayudó a los misioneros visitantes supervisando dos sectores, mientras que el Padre Gerard Ritzel estableció su centro de operaciones en un angosto y largo sector que abarcaba unas 8.000 personas. El Padre Richard Beischel, que recién había llegado a Chile, se hizo cargo de otro sector difícil. Uno de sus archi enemigos era el idioma castellano, pero se las arregló bastante bien con él. Los arcos de las puertas y entradas chilenos probaron ser un poco más problemáticos para el recién llegado *Padre gringo*. El Padre Richard se estrelló con varios; y uno en particular le dejó con un corte en una ceja. Pero todo contribuyó a ganarle la simpatía de la gente y la buena voluntad.

Mi trabajo como párroco era atender en la casa parroquial y verificar los hallazgos y resultados de todas las reuniones. También había planificado prestar una mano al Padre Beischel en su sector.

El segundo día de la misión fui a una reunión en su sector mientras él asistía a otro. Luego lo llevé de vuelta en mi moto. Cuando íbamos de vuelta, le expliqué las ventajas de usar una motocicleta en estas calles difíciles – uno puede realmente sortear los hoyos, etc. Mi explicación fue bruscamente detenida cuando la rueda delantera cayó en un hoyo y nos envió a los dos volando por sobre el manubrio.

El Padre Beischel aterrizó arriba mío y terminó con sólo unos pocos rasguños. Yo terminé con una contusión y un hombro dislocado y tuve que salirme de la parte activa de la campaña de la misión. Al dejar solo al Padre Beischel, regresé a mi trabajo de coordinador y detector de hechos relevantes.

Sesiones de las Misiones

Ciento ochenta y tres hombres, mujeres y niños salieron de las reuniones de pre-misión para convertirse en líderes y guías de discusión para las reuniones en las casas de la misión misma. Como se mencionó, las charlas de misión se dieron por radio, los lunes, miércoles y viernes en las tardes. Estos líderes equipados con copias impresas de las charlas estaban preparados para preguntar y para comenzar discusiones a continuación de la charla radial.

Algunos líderes se encontraron con sólo tres o cuatro personas en algunas casas para la reunión de la misión; otros tuvieron hasta veinte personas. Los sacerdotes generalmente no asistían a estas reuniones, sino las dejaban en las manos de los líderes laicos con la esperanza que la gente hablaría más libremente entre ellos.

Cada día después de las charlas radiales, los líderes se reunían con los sacerdotes directores para informar sobre sus reuniones y experiencias. Y sus informes revelaban varias reacciones personales – desilusión, optimismo, simpatía y humor.

Un líder contó cómo una dueña de casa entusiasta había ido por el barrio invitando a todos a reunirse en su casa para las charlas de misión. Y se reunió un buen grupo, que finalmente descubrió que la señora no tenía radio.

En algunos lugares los líderes tuvieron que recurrir a la lectura de las charlas, ya que la radio falló para recepcionar el programa establecido. A veces las reuniones empezaban tarde debido a la escasez de sillas. Algunos de los individuos tenían que ir corriendo a casa y traer su propia silla.

Un elemento notable y alentador se hizo pronto notar en las reuniones entre sacerdotes y los dirigentes laicos: los representantes laicos estaban demostrando dotes de verdaderos líderes. Y no se quedaban atrás en criticar constructivamente las charlas y las líneas de discusión.

No pocos pensaban que las preguntas para la discusión estaban “fuera de foco” y que eran “demasiado religiosas” para la gente que asistía. Por ejemplo, aquellos que asistían a las reuniones no eran generalmente practicantes regulares de la fe. Aquellos que asistían regularmente, no parecían preocupados de este nuevo tipo de misión y preferían escuchar las charlas solos en sus casas.

La discusión que seguía a la charla generalmente no salía tanto de la charla misma como de los sentimientos de los auditores. Querían hablar sobre la Iglesia y las políticas locales, sobre la riqueza de la iglesia, el celibato del clero, el mal ejemplo de los llamados “buenos” católicos.

Algunos se preguntaban sobre las exigencias de una mayor preparación de sus hijos para la Primera Comunión. Otros quedaban muy sorprendidos, incluso desconcertados de la ausencia del fuego y del azufre – que generalmente se enfatizaba en las misiones que habían conocido antes de la **Gran Misión**.

Pero todos estuvieron de acuerdo que un gran valor que surgía de la misión era la unidad de la gente. “Antes de la misión, ni siquiera conocíamos a nuestros vecinos. Ahora nos estamos **tuteando** – hablando en tonos familiares.”

Este espíritu del tuteo es ciertamente importante. Esta gente primero que todo tiene que sentir que son parte de la Iglesia. Y un sentido de cercanía natural, ayudado por la gracia de Dios, puede guiar mejor a esta armonía sobrenatural que se necesita.

Por esta razón, entonces, la misión implementó “fiestas” en cada sector el sábado en la noche. A esta gente no adicta todavía al entretenimiento

“envasado”, les gusta proporcionarse su entretención y relajación a través de grupos de cantantes o de humoristas. Durante estas fiestas de los sábados, el entretenimiento casero era mezclado con comentarios cortos sobre la necesidad de conocerse un poco mejor, o tomar el lugar que les corresponde en la sociedad del barrio, o de no dejar que unos pocos saquen ventajas de muchos.

El viernes, 31 de enero, los líderes de cada sector se reunieron para hacer sus informes escritos. Los sacerdotes y los ayudantes “externos” de la misión hicieron lo mismo, luego añadieron una evaluación sobre los diferentes líderes locales con quiénes habían trabajado.

Al día siguiente, todos los líderes laicos de la misión nuevamente se reunieron para dar una visión panorámica de sus hallazgos durante estas dos semanas.

Luego esa misma tarde, me reuní con los sacerdotes para considerar el enfoque pastoral a todos estos hallazgos. Fue toda una experiencia sentarse allí frente a ocho sacerdotes, los locales y los externos, y escuchar sus juicios, sus críticas y recomendaciones. “Padre, esta es la situación real de su parroquia...las siguientes políticas han sido erradas...etc.”

Me dieron una lista de “cosas por hacer” que demandaría una máquina IBM. Enfrentémoslo; eran todas cosas que necesitaban hacerse, que tenían que hacerse. Y poco a poco, se harán. Fue bueno. Me dio la sensación que toda la Iglesia – tanto sacerdotes como la gente – estaba interesada en el trabajo por delante.

Final

Esa noche tuvimos la final de la misión. Cada centro de misión realizó un acto en la gran fiesta que se hizo en el patio del colegio. Entre los actos se dio especial reconocimiento a los misioneros y a los líderes laicos. Y luego hablé a la asamblea, unas 2.000 personas. En mi charla subrayé la política futura de la parroquia, asegurándoles que de algún modo sería tan nuevo para mí como para ellos. Les invité a continuar sus reuniones, prolongar el espíritu de la misión, y por sobre todo, poner sus propias personas y su sentido de responsabilidad y liderazgo en el trabajo que tenemos por delante aquí en San José.

Luego nos trasladamos del patio del colegio a la Iglesia para hacer un servicio especial de vigilia. Comenzó alrededor de las 11:30 P.M. De muchas maneras se pareció a la vigilia del Sábado Santo.

Se inició con un examen de conciencia, mientras un lector leía las palabras de Exequiel (35,2-4) reprobando a los pastores perezosos de almas. Luego la congregación se unió en el rezo del “Confiteor” y la renovación de sus promesas bautismales. El cirio pascual fue encendido recordando a todos que Cristo es la

luz del mundo. Luego, yo como pastor, encendí una vela especial de la llama del cirio pascual.

Mientras el lector leía el Evangelio sobre cómo Cristo envió a sus discípulos de dos en dos a las ciudades de Palestina, los líderes misioneros se aproximaron al altar de a dos, para encender sus velas de alguien que la sostenía adelante.

A medida que cada par encendía su vela, les recordaba: “Ustedes son la luz del mundo y la sal de la tierra.” Cuando todas las velas de los líderes misioneros estuvieron encendidas, añadí: “Ustedes son los primeros responsables junto conmigo del apostolado de esta parroquia. Deben compartir con su vecino la verdad y el amor que significa esta luz.”

Los líderes entonces encendieron los cientos de velas que sostenía la multitud que llenaba la iglesia, y todos se arrodillaron y rezaron para que Dios venga en nuestra ayuda en el apostolado que todos habíamos aceptado juntos. Luego, poco después de medianoche, comenzó el diálogo.

Los líderes se reunieron de nuevo ese domingo en la noche con el Cardenal Silva. Los ojos del Cardenal mostraban una profunda emoción cuando se encontró con este grupo de 200 líderes y les recordó que su tarea no estaba terminada, sino sólo comenzando. No sólo los alentó a continuar, sino que como su pastor y representante de Cristo, les comisionó a extender el trabajo que habían comenzado.

Después que el Cardenal y los líderes laicos, se fueron, los misioneros que habían venido de afuera, se quedaron para gozar de un **“asado a palo”** (asado al palo) – un cabrito asado a las brasas en el patio de la rectoría. Después de la comida, uno de los universitarios sacó una guitarra con la que todos cantamos innumerables canciones. Cerca de medianoche se terminó nuestra pequeña fiesta, y nosotros los sacerdotes de San José nos arrastramos hasta nuestros dormitorios. ¿Cansados? Sí, pero contentos con el pensamiento de que un nuevo espíritu había nacido en la parroquia, y esperanzados que la fase final de la **Gran Misión** continuara por años, incluso hasta la eternidad”. (Precious Blood Messenger, septiembre, 1964, pp. 268 - 276, Vol.III; también se encuentra en Baus, Antonio, “La Misión en Chile”, pp. 566 - 573)

Podemos concluir entonces que a partir de las orientaciones del Concilio, surge un interés u opción de los miembros del Vicariato más específica por atender no solo las necesidades sacramentales, sino preocuparse por una formación integral de los laicos. Prueba de esto son los esfuerzos de los sacerdotes en desarrollar una pastoral que contemple la formación de personas, en numerosos campos, incluyendo el liderazgo, la creación de comunidades cristianas

de base y también el estudio y reflexión de la Biblia tan propiciado por el Concilio (Dei Verbum).

Luego con el transcurrir de los años, en 1974 se creará la capilla Cristo Rey de Valdivia, dependiente de la parroquia Preciosa Sangre y en 1975, también en Valdivia, se dará vida a la capilla Santa Inés, dependiente de la parroquia La Merced. Ambas capillas, años más tarde, serán constituidas como parroquias. Estas parroquias son creadas después de las conclusiones entregadas por el Concilio Vaticano II, con desafíos propios de los nuevos tiempos, poniendo en práctica estrategias pastorales renovadas y que merecerían un desarrollo y estudio aparte no incluido en esta reflexión.

5- LAS OPCIONES PASTORALES (1973 -1989)

En 1973 se produce el golpe de Estado como consecuencia de la crisis política y económica de las décadas previas. Se instaura un gobierno dictatorial de facto cuyas consecuencias no tienen precedente en Chile. El gobierno democrático, liderado por el Presidente Socialista Salvador Allende, llega a su fin con el golpe de Estado que pone al General Augusto Pinochet a la cabeza de una Junta Militar. Durante este periodo se suspenden de los derechos civiles y esto se traduce luego en el inicio de una persecución sistemática y represiva del nuevo gobierno, que cobra la vida y produce desaparición política, tortura y el exilio de miles de personas, afectando seriamente la convivencia nacional. La Iglesia Católica chilena juega durante todo este periodo un papel clave de protección y defensa hacia las personas que son vulneradas en sus derechos humanos. La Iglesia crea organismos de protección de derechos humanos como la Vicaría de la Solidaridad y la figura señera del Cardenal Raúl Silva Henríquez representa un escollo difícil de sortear para el gobierno de turno (Huneus, Carlos; "El régimen de Pinochet", p. 638).

El Vicariato, siendo parte de la Iglesia, se inscribe en la promoción y defensa de las personas, siendo partícipe del dolor provocado por la persecución de los organismos de seguridad del régimen a algunos de sus miembros. Varias de nuestras parroquias se acogen a los programas de ayuda social patrocinados por Caritas, luego

se desarrollan estructuras administrativas más complejas, que con la ayuda de recursos extranjeros financian la puesta en ejecución de varias iniciativas de promoción social y organización de personas como: "comprando juntos", "ollas comunes", "talleres de capacitación cívica", "huertos orgánicos", por nombrar sólo algunas. El gobierno dictatorial termina en 1989, con la derrota en las urnas del dictador Augusto Pinochet.

Fruto de la reflexión de este tiempo, dan cuenta las opciones pastorales del Vicariato, redactadas en 1989 y que recogen tanto la práctica y reflexión de los años anteriores en reuniones y asambleas de la comunidad, como también el aporte de las conclusiones del Documento de Puebla. Las opciones pastorales de este periodo están señaladas en la "Declaración de Principios de la Misión del Vicariato Chileno" a saber:

"DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA MISIÓN DEL VICARIATO CHILENO

HISTORIA

Respondiendo a un llamado de la Iglesia y guiados por el Espíritu, los primeros miembros de la CPPS llegaron a Chile en el año 1947. Desde entonces, la comunidad ha colaborado directa y fielmente con la iglesia local en la realización de su misión, dando, desde sus incios un marcado énfasis en acompañar a los más necesitados y marginados, especialmente en la pastoral parroquial y educacional, así en las grandes poblaciones urbanas como en las comunidades rurales.

PRINCIPIOS

Nuestra tarea es evangelizar desde la espiritualidad de la Preciosa Sangre de Cristo, en el espíritu misionero de San Gaspar, siendo sensibles al llamado de la iglesia chilena: "que el Señor nos llama a hacer una opción radical y profunda por El como el Dios de la vida" (Orientaciones Pastorales N° 61).

Realizamos esta tarea de evangelización en tres líneas directrices, que deben estar presentes en todo nuestro quehacer pastoral; dando cinco prioridades concretas.

LINEAS DIRECTRICES

Las líneas directrices que nos motivan son:

- 1- El valor de la Sangre: descubriendo el valor de la Sangre que va dando vida en nuestra historia, es fuerza de reconciliación, transformación y liberación.
- 2- El Vínculo de la Caridad: que nos exige ser signo de unidad en la vida comunitaria y en el trabajo pastoral.
- 3- La misión: partiendo de nuestra realidad queremos redescubrir como vicariato el Carisma misionero de San Gaspar. Conociendo y asumiendo la cultura, creando conciencia de la identidad del Pueblo de Dios, abriendo nuevos caminos de Evangelización, colaborando en estas experiencias con la Iglesia local, descubriendo juntos las causas de la deshumanización del hombre y anunciando juntos la fuerza del amor.

PRIORIDADES

- a) Daremos prioridad en el trabajo pastoral en:
 - 1- La opción por los pobres y oprimidos: predicando y formando desde la dignidad del hombre, reconociendo el valor y los valores del pobre, y encauzando apostolados en esta opción preferencial.
 - 2- La solidaridad: buscando ser signos de una solidaridad que parte de nuestra vivencia para que con el pueblo seamos sujetos de nuestra liberación.
 - 3- La formación: promoviendo y compartiendo con las personas su formación integral.
- b) Daremos prioridad en la vida de comunidad en:
 - 1- La vocación: por una preocupación constante en la promoción de vocaciones para la CPPS.
 - 2- La Formación: permitiendo al formando un recorrido de fe en comunidad para el crecimiento en el compromiso de su seguimiento radical d Jesús dentro de nuestras opciones como CPPS; y buscando una formación integral y permanente de todos los miembros.

Al final, hacemos todo esto, viviendo en actitud de peregrino en nuestras opciones y proyecciones, con una apertura a los signos de los tiempos” (Declaración de Principios de la Misión del Vicariato Chileno, “Perfil del Misionero CPPS, Proyecto Formativo”, 1989).

6- LAS OPCIONES PASTORALES (1990 -2000)

Este periodo en la historia del Vicariato Chileno está dentro del contexto marcado por el retorno a la vida democrática de la nación. El proceso de recuperación cívica se lleva a cabo de forma paulatina y no se verifica de inmediato, por el solo hecho de haber elegido democráticamente a un nuevo presidente. Patricio Aylwin, demócrata cristiano y elegido presidente por una amplia mayoría ciudadana, debe enfrentar el desafío de tener que gobernar en una "democracia protegida" Esto se explicitó por ejemplo con la presencia de Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército y senador vitalicio durante los primeros ocho años de gobierno democrático, cargo que junto a otros senadores designados por el régimen saliente, mantuvo virtualmente las manos atadas de los sucesivos presidentes. Hubo amenazas de un nuevo golpe de Estado por ejemplo, al iniciar investigaciones que sometían a proceso judicial a miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden que estaban relacionados con hechos de violaciones a los Derechos Humanos.

La Iglesia por su parte, en este periodo pierde protagonismo socio-político, al activarse las instituciones democráticas del Estado, esto provoca además un cambio en la orientación de los recursos económicos principalmente del extranjero y de los cuales la Iglesia disponía para realizar su obra de protección, promoción humana y solidaria. Se produce un éxodo de personas hacia el ámbito civil, que ahora acoge en forma normal las inquietudes propias de la vida en democracia.

El Vicariato durante este periodo no está exento de conflictos y tensiones que lo llevan a revisar su accionar. En Octubre de 1990 fallece trágicamente su Director, Padre Lorenzo Eiting, iniciándose un gobierno que en Noviembre de 1994 colapsa por razones que no serán abordadas en este estudio, con la renuncia del Director, Padre Patricio Patterson y de dos Consejeros. Ese mismo año es elegido como Director el Padre Antonio Baus, quien permanece en el cargo hasta Enero del 2000. En este último periodo la continuidad del Vicariato se ve amenazada por la disminución de personal, circunstancia experimentada también en los años que siguieron al Concilio Vaticano II. La falta de motivación, el abandono del ministerio por distintas

causas, las luchas de poder, sumado a las acusaciones a la vida personal de los miembros, lleva a formular las siguientes opciones pastorales (Cfr. Mensaje del Director a los miembros del Vicariato Chileno, Asamblea Anual, Villarrica, 13 – 17 Marzo, 2000):

- 1- **Agrupación del personal apostólico:** procurar que la vida comunitaria se fortalezca con la presencia de al menos dos miembros por cada apostolado.
- 2- **Reconstrucción de la Vida Comunitaria:** desarrollar una vida comunitaria más sana, en donde se pueda recuperar la confianza entre los miembros.
- 3- **Rescate de nuestra Espiritualidad:** continuar con la realización de Jornadas de Formación en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre.

7- LAS OPCIONES PASTORALES (2000 -2008)

El último periodo recoge dos periodos de gobierno en el Vicariato. El primero va desde Enero del 2000 a Enero del 2006 y es liderado por el Padre Richard Beischel. El segundo es conducido por el Padre Luis Briones, desde Enero del 2006 hasta la fecha de entrega de este estudio (24 Junio de 2008).

El Vicariato es asistido durante este periodo por miembros de otras Provincias y Misiones. El Padre Wojciech Czernatowicz (Polonia) llegado a Chile en septiembre de 1997, luego los Padres Deusdedit Mulokozi, Magnus Tegete y Richard Kungi, del Vicariato de Tanzania, se incorporan al servicio del Vicariato Chileno desde el año 2002 hasta el 2007. También en 2007 presta su servicio en Chile el Padre Mauricio Álvarez, procedente de la Misión Centroamericana (Guatemala). Además, se incorporan como miembros del Vicariato los seminaristas mexicanos Juan Carlos Barajas y Omar Cerda, siendo ordenados sacerdotes en el año 2006. También deben sumarse dos seminaristas extranjeros que han comprometido su futuro ministerio como miembros del Vicariato, Danilo Sacchetti (Italia) y Gregorio Hernández (México). El factor agregado del carácter internacional del Vicariato es un elemento que viene a enriquecer la reflexión, abriendo nuevas interrogantes al ministerio de los miembros en Chile.

Al término de la administración del Padre Richard Beischel, el Vicariato comienza a retomar un estudio que permite diseñar lo que se denomina entonces un "plan global" de acción pastoral del Vicariato (cfr. Asamblea del Vicariato, 24 - 27 de Enero 2005). Este "plan global" se cristaliza en una proyección pastoral común, que se define luego al inicio de la administración del Padre Luis Briones, en un objetivo transversal que resume las orientaciones para el Vicariato en los próximos años:

“Renovarnos y reconciliarnos desde la Espiritualidad de la Preciosa Sangre, en el Carisma de San Gaspar y el Vínculo de la Caridad, para formar una comunidad misionera y servidora; y así evangelizar a nuestra sociedad, anunciando el valor de la Sangre Redentora, celebrada y ofrecida en la Eucaristía, y abriendo nuevos caminos de esperanza.” (Cfr. Asamblea del Vicariato Chileno, 26 de Enero, 2006)

En razón de lograr este objetivo común, la Dirección actual del Vicariato ha puesto en marcha desde el año 2006, varias comisiones de trabajo, estas son: Espiritualidad, Vida Comunitaria, Apostolado, Formación Permanente y Economía. Estas comisiones han entregado el último informe de sus trabajos en la reciente Asamblea del Vicariato celebrada en Valparaíso entre el 21 a 25 de Enero de 2008.

8- CONCLUSIÓN

Como ha quedado demostrado, las "Opciones Pastorales del Vicariato Chileno, 1947 - 2008", van en consonancia con la influencia que ejercen los desafíos de cada periodo histórico. Esto sitúa el accionar de nuestra comunidad, en sintonía con las preocupaciones tanto de la Iglesia como de la sociedad. San Gaspar del Búfalo al fundar la comunidad, tuvo la intención de lograr que ésta fuera una instancia de renovación para el clero y la sociedad de su tiempo. El hecho que como Vicariato nos preocupemos por establecer y hacer explícitas cada cierto tiempo "opciones pastorales", ha permitido que seamos una comunidad viva, que se deja interpelar por los signos de los tiempos e intenta buscar y vivir los valores del Reino.

Padre Antonio Baus Bou, CPPS

Misionero de la Preciosa Sangre

Santiago de Chile, 24 de Junio, 2008

9- BIBLIOGRAFÍA (en orden de aparición en el texto)

KNAPKE, Paul; "Historia de la Provincia Norteamericana de la Congregación de la Preciosa Sangre", Volumen I, Orígenes en Europa, The Messenger Press, Carthagená, Ohio, 1958 (traducción, Santiago de Chile 1999)

HURTADO, Alberto; Correspondencia con el Padre Joseph Marling, CPPS, Archivo de la Provincia de Cincinnati, Dayton, Ohio, Estados Unidos, 31 de Octubre de 1945

MARLING, Joseph; Correspondencia con el Padre Alberto Hurtado, Archivo de la Provincia de Cincinnati, Dayton, Ohio, Estados Unidos, 15 de Noviembre de 1945

KOSTIK, John; "Diario de un Misionero", Santiago de Chile, 1993, (traducción: Antonio Baus)

FEY, George; "Diario del Padre George K. Fey, CPPS, 1947 - 1952, Los inicios de la Misión en Chile, Riachuelo y Pitrufquén", Santiago de Chile 1995, (traducción: Antonio Baus)

BAUS, Antonio; "Crónicas de la Misión en Chile", 1946 - 1962, Santiago de Chile, Junio de 2006

CONWAY, Robert; "Historia del Vicariato Chileno de los Padres de la Preciosa Sangre, 1947 - 1972", Michigan, Estados Unidos, 1980 (traducción, Santiago de Chile, 1984)

DOCUMENTOS DEL VATICANO II; BAC, Madrid, España, 1985

THE GASPARIAN; Vol.23, N°9, diciembre 22, 1960, (traducido en: Baus, Antonio, "La Misión en Chile", pp. 441 - 444, Santiago de Chile, 2000).

ARCHIVO DEL VICARIATO CHILENO; "Elenco de Directores del Vicariato Chileno 1947 - 2008"

PRECIOUS BLOOD MESSENGER; abril, 1961, Vol.II y Vol.III (traducido en: Baus, Antonio, "La Misión en Chile", pp. 448 - 452; 566 - 573, Santiago de Chile, 2000).

HUNEEUS, Carlos; "El régimen de Pinochet", Editorial Sudamericana, 3ª Edición, Santiago de Chile, 2005).

PERFIL DEL MISIONERO CPPS, PROYECTO FORMATIVO; Declaración de Principios de la Misión del Vicariato Chileno, Santiago de Chile, 1989

ACTAS DE LAS ASAMBLEAS; Archivo del Vicariato Chileno; BAUS, Antonio; Mensaje del Director a los miembros del Vicariato Chileno, Asamblea Anual, Villarrica, 13 - 17 marzo, 2000; Asamblea del Vicariato Chileno, 24 - 27 de enero 2005; Asamblea del Vicariato Chileno, 26 de enero, 2006